

ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA ANTE EL PLENARIO DE TUCUMAN

Desde que comenzó el proceso de división interna, declaramos que los términos del enfrentamiento no traducían la contradicción medular que interesa dirimir, y de la cual depende la suerte del Peronismo: la contradicción entre su carácter de nucleamiento de fuerzas populares enfrentadas global e irreductiblemente al régimen, y las políticas claudicantes, indecisas, burocráticas, impuestos por las sucesivas direcciones en el país.

Mientras no se adopte una política revolucionaria -como unidad de teoría, sistema organizativo y metodología de lucha- la combatividad popular y los sacrificios de los cuadros activistas seguirán frustrándose. Mientras la presión de las bases no imponga la discusión de ese cambio general de orientación y de estilo en la superestructura del Movimiento, la lucha interna no saldrá de su actual nivel de pugnas por posiciones entre hombres y grupos igualmente incapaces para todo lo que sea el ejercicio de la ineficacia, el apaciguamiento y los electoralismos pitagóricos.

Consecuentes con esa posición, nos negamos a enrolarnos en los bandos en lucha: nuestro objetivo es terminar con el burocratismo, y no sustituir a los burócratas de turno -contra los cuales combatimos siempre intransigentemente- por otros burócratas que por lo general no los superan ni en capacidad ni en visión estratégica. Esta actitud de no alineamiento no era, por cierto, de indiferencia, pues somos militantes y nos afecta todo cuanto se refiera a nuestro Movimiento. Tampoco consideramos que nuestra actitud fuese la única correcta: peronistas a los que juzgamos libres de esas tachas han optado, por virtud de diversas circunstancias, por participar en forma directa en las hostilidades, y de ello esperamos que impulsen avances importantes en el sentido que propugnamos.

Es que el conflicto, aunque no se configure en torno al problema fundamental del Peronismo, brinda la oportunidad para que eclosionen fenómenos y procesos que han ido creciendo en magnitud y virulencia; descontento y protesta en las bases, surgimiento de grupos, gremiales y de juventudes que exigen un cambio en las concepciones y en las prácticas de conducción.

El Plenario de Tucumán que contará con la presencia de dirigentes y organizaciones de conocida posición en defensa de los intereses revolucionarios del Peronismo, es una ocasión en que esperamos que tenga formulación explícita la inquietud de las masas y se expongan las causas profundas de la conmoción actual. Así puede imprimirse a esa reunión que muchos tratarán de mantener en la mediocridad de los cónclaves burocráticos. A los sectores orientados revolucionariamente y a cuantos no estén contaminados por las complicidades y las cobardías ante el régimen, les hacemos llegar nuestro apoyo y solidaridad. Y esperamos que sus voces prevalezcan y marquen el espíritu de ese plenario, al cual confluyen muchos peronistas en busca de definiciones claras y de perspectivas para la lucha contra el imperialismo y sus aliados locales.

El Movimiento Peronista es la expresión de la crisis general del sistema burgués argentino, pues expresa a las clases sociales cuyas reivindicaciones no pueden lograrse en el marco del institucionalismo actual. El régimen gobernante no puede institucionalizarse porque el Peronismo obtendría el gobierno y desbordaría el orden social existente. El Peronismo, por su parte, jaquea la regimen, agudiza su crisis, pero no encuentra la manera de suplantarlo, cosa que sólo será posible por métodos revolucionarios.

Ahora bien. El régimen necesita que el Peronismo, incompatible con el sistema político y social, consienta en ser absorbido mediante una coparticipación marginal del poder; para eso, necesita

ideológicos, sus ficciones institucionales y sus fuerzas materiales. Está, por consiguiente, fuera del alcance del pensamiento estrecho de la burocracia, de los rezagados del fascismo, de todos cuantos carecen de sentido heroico de la vida de los hombres y de los pueblos.

Ese espíritu estará presente en muchos cuya presencia en Tucumán se debe al propósito de trascender pugnas personales o de grupos, y cuya voz expresará el sentir íntimo de las bases y de muchísimos dirigentes asfixiados por la mediocridad y la pusilaminidad de estructuras que nuestra masa peronista no merece y cada día está menos dispuesta a seguir tolerando.

Esas definiciones, que tenemos motivos para anticipar que se pondrá en el Plenario de Tucumán, harán oír las verdades profundas que ya no pueden seguir acalladas, las rebeldías que ya no desean ser canalizadas hacia conflictos artificiales en la superestructura del aparato dirigente.

El reconocimiento del líder del Movimiento, General Perón, debe tener un sentido preciso de afirmación de la trayectoria revolucionaria que él simboliza, para que no se confunda con las "lealtades" oportunistas de quienes buscan ventajas politiqueras. La lealtad es una continuidad en la conducta, que se demuestra con la defensa de los intereses populares.

Con cuantos expresen toda esa potencialidad revolucionaria que busca irrumpir desde las bases, con cualquier decisión que marque el rumbo auténtico de la Lucha popular, que fije con exactitud los términos del verdadero dilema del Movimiento -reformismo cómplice y burocrático o política revolucionaria de masas- Acción Revolucionaria Peronista se siente solidario. Por encima de los desencuentros transitorios o de las divergencias tácticas, las corrientes patrióticas de la revolución peronista está ligadas por los lazos indestructibles del fervor militante, la fe en la acción de las masas y la

contarlo como fuerza de apoyo del golpismo o como parte de un pacto electoralista en que se resigne a las posiciones secundarias en el aparato político del Estado. El golpismo y el electoralismo con candidatos "potables" y con visto bueno militar, no son vías antagónicas; son dos hipótesis de un mismo planteo, que implica la renuncia del Peronismo a su razón de ser como instrumento de las fuerzas trabajadoras para la conquista del poder.

Las direcciones y dirigentes burocráticos son, precisamente, los que no pueden superar esa alternativa, pues se manejan con los mismos valores del régimen con el cual está enfrentada nuestra masa. En ambos casos, el Peronismo, incapaz de traducir su número en fuerza, presta el número a los que tienen la fuerza, subordinándose a sus designios. Con lo que se aceptará, tácitamente, la proscripción del peronismo del poder político, es decir, se pactará sacrificando las necesidades y los anhelos de nuestro pueblo. Y se mantendrá la "legalización" de la capa burocrática, que no vibra al compás de las masas porque representa una parte del sistema burgués-imperialista injertada como superestructura de las fuerzas en guerra con ese régimen.

Esto no siempre es inspirado por la traición o la venalidad. Es, por sobre todo, un déficit de conducción, de metodología, de visión teórica que refleje la realidad nacional. Pero, si somos incompatibles con el régimen, esas tácticas del oportunismo reformista no cumplirán con los designios de incorporarnos a él: sólo le daremos una prórroga, a costa de la actitud cobarde de no asumir nuestro destino como combate sin tregua por una Patria soberana y una sociedad sin explotación.

Por lo tanto, una política revolucionaria es aquella que se enfrenta como alternativa global, total, completa al régimen económico-social y político imperante, enfrentándolo y negando sus valores

seguridad del porvenir argentino a través del esfuerzo de la liberación.

John William Cooke

marzo de 1966